

ALMA DE CÓRDOBA



Me solicita la Hermandad un breve artículo para la publicación que tienes en tus manos con motivo de mi designación como Pregonero de la Romería en honor de su Excelsa Titular en este año 2009. No es una sensación nueva: el blanco immaculado del papel, el cálamo en la mano y un torbellino de sentimientos que se agavillan para cobrar vida, cuerpo de pregón con sus venas recorridas por la sangre azul de la tinta. Y sin embargo, ante la encomienda de loar a la Purísima Concepción de Linares en las vísperas de sus días más gozosos, la duda asalta a su ocasional heraldo. ¿Qué pregonar?; ¿qué decir que ya no hayan dicho algunas de las voces más reconocidas de la cultura cordobesa desde los años setenta hasta nuestros días? Podríamos, por ejemplo, glosar una vez más la conocida a veces, menos otra, historia de la Virgen Capitana, su vinculación a la egregia figura del Rey Santo, sus mediaciones a lo largo de los siglos por sus hijos cordobeses, el relato de su protección en los duros días de la ocupación francesa,... O, por otra parte, buscar más el friso costumbrista, la estampa ya clásica de romeros y romeras, la Salve en el Puerto, los acordes de las populares canciones de Ramón Medina, el agua salpicando en el Arroyo, el humo de las candelas, el vino trasegado, la oración en la carroza, el cante en la garganta,... O, ¿por qué no?, roturar los terrenos de la antropología, incidiendo, por ejemplo, en el tema de la religiosidad popular, o, tal vez, buceando en el 'consciente colectivo' de lo cordobés para hallar en la romería un elemento indicador y distintivo de nuestro modo de ser y entender.

O, como una nueva disyuntiva, ¿qué forma debe revestir nuestra intervención? Acaso la

prosa, tan habitual a quien cumple los preceptos bíblicos ganándose el pan con el sudor de su frente embarcado en la noble y poco reconocida tarea de la docencia; o quizás el verso, procurando la emoción de la lírica, recurriendo a la medida, el ritmo y la rima para describir la belleza de la Madre de Linares, la sinfonía en cal mayor de su santuario, el rumor cantarino del agua, la fragancia de las flores, la mezcolanza colorista del cantueso y el tomillo, la barba de capuchino y el romero, las alegrías y las encinas,...

Y ante este abanico de posibilidades, con el peso de intentar no desmerecer ante la calidad y mérito de quienes nos precedieron en ese estrado y responsabilidad, con la intención de no defraudar a quienes depositaron su confianza en este pregonero, procuraremos amalgamar todos los ingredientes en el crisol del sentimiento, tomar de todo un poco con la pretensión de ahormar un anuncio repetido año tras año, una proclama más que sabida, una plegaria que sea, al mismo tiempo, oración y convocatoria. Esa es la intención con la que afrontamos la tan ardua como hermosa tarea que los hermanos de Linares nos han confiado: cantar a los cuatro vientos que las carrozas ya están preparadas y los corazones dispuestos, que un año más nuestra Córdoba, como inspirada musa unamuniana, bucea en el hondón de su alma para encontrarse con una parte de su esencia, de su aroma de casi eternidad, de sus raíces, esas que mirando a su pasado deben sostener compromisos de futuro. Acudamos todos a la llamada de la Madre que esperamos ver pronto canónicamente coronada; ese es, a fin de cuentas, el único mensaje que a la postre debe justificar nuestro Pregón.

Antonio Miguel Capdevila Gómez
Pregonero Romería de Linares 2009